



Condena mundial a la tiranía

EL DÍA QUE VENEZUELA REMOVIÓ AL PLANETA

Tulio Hernández



Radio Fe y Alegría

CASAS HOGARES PARA PROTEGER A LA NIÑEZ MALTRATADA

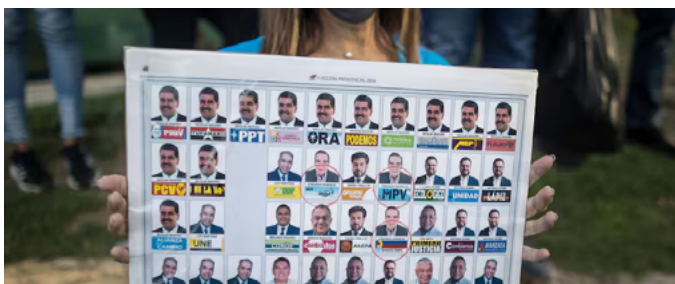
Héctor Ignacio Escandell Marcano



Escenarios

CHÁVEZ, MADURO Y EL TIGRE

Juan Gabriel Vásquez



Lenguaje totalitario

MADURO Y LA ESTRATEGIA DEL ESPEJO

Edgar Cherubini Lecuna



Dos opciones en Venezuela

¿CUÁL PAZ?

por Marta de la Vega



DIÁLOGOS CON COMPROMISO

PODCAST #07

DERECHOS HUMANOS PARA LA POBLACIÓN MIGRANTE VENEZOLANA



Condena mundial a la tiranía

EL DÍA QUE VENEZUELA REMOVIÓ AL PLANETA

Tulio Hernández



Fue el sábado, 17 de agosto de 2024. Desde muy temprano, acá en Colombia, donde escribo, comenzamos a recibir fotografías de las concentraciones de venezolanos reunidos en plazas, calles, parques y bulevares de distintas naciones para exigir que se respete lo que todo el mundo sabe, que en las recientes elecciones presidenciales del 28 de julio la resistencia democrática obtuvo un poco más del 70% de los votos, asestándole una aplastante derrota a la tiranía, resultado de la alianza entre militares golpistas (ahora narcos) y civiles ultraizquierdistas, que desde hace un cuarto de siglo domina a nuestro país.

Hay imágenes arrolladoras. Como la marea tricolor que inundó la Puerta del Sol en Madrid, la multitud reunida en Santiago de Chile, el registro de las 25 mil personas concentradas en Miami, o los videos conmovedores de la concentración de Caracas donde, cual superhéroína, apareció de improviso, encapuchada, María Corina Machado para hacer una vibrante intervención que produjo un impacto electrizante entre los asistentes.

Pero hay algunos registros que nos producen especial emoción. Con todo el riesgo de resultar cursi, podría decir que hasta ternura. Por ejemplo, la fotografía del grupo de venezolanos reunidos en Kuala Lumpur, Malasia, con los impresionantes rascacielos que dominan la ciudad como telón de fondo. O el retrato del pequeño grupo de connacionales reunidos en Tokio. O los testimonios de venezolanos y australianos agrupados en Sídney, cuando acá todavía era de noche.

En Bogotá también hubo un feliz encuentro de venezolanos, al que muchos colombianos asistieron en acto de solidaridad, incluyendo el alcalde de esta ciudad de poco más de nueve millones de habitantes, Carlos Fernando Galán, quien hizo presencia para dar un mensaje solidario a la multitud y así distanciarse de la ambigua posición que el presidente Petro ha mantenido frente al arrebato electoral que el CNE ejecutó en Caracas a la media noche del 28 de julio.

¿Qué pone en escena este fenómeno de masas ocurrido —es lo que dicen todas las informaciones— en por lo menos 330 ciudades de los cinco continentes? En primer lugar, lo descomunal del fenómeno migratorio venezolano de cuyas dimensiones exactas nadie tiene cifras precisas, pero todo hace pensar que ya está llegando a los nueve millones de personas, expulsadas de su nación por la crisis humanitaria compleja generada por esa catástrofe conocida como socialismo del siglo XXI. Hasta en Helsinki hay hoy un equipo de beisbol conformado por venezolanos.



En segundo lugar, la capacidad de resistencia de una comunidad nacional que, aun viviendo en condiciones de destierro, exilio o migración, en muchos casos en difíciles condiciones económicas, o en estados depresivos por el duelo migratorio, resiste políticamente a la tiranía que los hizo huir del país y, además, lo hace con alegría y vitalidad.

En tercer lugar, el liderazgo, la capacidad de convocatoria del movimiento opositor, hoy liderado por María Corina Machado, que logra que en tantas ciudades y países la gente se organice, los diversos activistas sociales y políticos venezolanos consigan ponerse de acuerdo para coordinar concentraciones que requieren de una logística compleja: tarimas, equipos de sonido, permisos de las autoridades locales, baños portátiles, acuerdos para ordenar a quienes intervienen —desde dirigentes políticos hasta músicos, actrices, representantes de las oenegés— en unos eventos donde, lo sabemos, muchos aspiran a tener el protagonismo frente a la multitud que siempre excita los egos y el trabajo proselitista.

Y, por último, creo que es necesario reseñarlo, el apoyo de organizaciones, autoridades, medios de comunicación, personas comunes de las ciudades y países receptores, a la causa democrática venezolana. En muchas ciudades, ya reseñamos lo ocurrido en Bogotá, en las manifestaciones se han hecho presentes alcaldes y gobernadores, también oenegés que defiende los derechos humanos, exministros, sacerdotes, monjas.

Y, por supuesto, también contribuyó, sin duda, a este entusiasmo internacional que, en los días inmediatos anteriores a esta convocatoria masiva, la OEA haya aprobado una resolución que pone en aprietos al gobierno militarista venezolano; y que la Unión Europea se mantenga firme en el no reconocimiento al fraude electoral liderado por un hombre de contrapuesto apellido, llamado Elvis Amoroso.

Hoy, domingo 18 de agosto, mientras escribo esta nota apresurada, sigo recibiendo imágenes y testimonios de las manifestaciones en otras ciudades. Recibo, por ejemplo, la de las 25 mil personas que se reunieron en Buenos Aires, escucho el discurso de María Corina Machado en Caracas, leo el mensaje de un amigo que me cuenta lo que ocurrió en Lisboa.

Estoy consciente de que este movimiento telúrico no significa el fin del régimen, ya totalitario, que domina a Venezuela; que los casi dos mil venezolanos sometidos a prisión y tortura luego del 28 de julio no van a ser liberados esta tarde de domingo; que nadie va a revivir a los veinticinco asesinados en las manifestaciones de protesta ocurridas desde el mismo día en que el fraude previsto se hizo realidad; que la persecución a los periodistas nacionales y extranjeros no va a cesar; que Zapatero y su corte de estafadores ibéricos va a seguir interviniendo en Venezuela; que tenemos que proteger la libertad y la vida de María Corina Machado y Edmundo González; que Alí Babá y sus cuarenta ladrones no renunciarán fácilmente al poder.

Pero estas multitudes tricolor, enardecidas y alegres a la vez, este río de venezolanos y sus aliados de cada nación reivindicando la democracia y los derechos humanos, estos cantos caribes, este anhelo al que no renunciamos, nos indican que la tiranía fundada por ese militar premoderno, preso de una penosa pereza intelectual, resentido y cruel, llamado Hugo Chávez, tiene, por fin, plomo en el ala. Odio mundial. Condena infinita. Desprecio compartido todo el día de ayer en más de trescientas ciudades de este herido planeta donde nuestro dolor se hizo esperanza.

Radio Fe y Alegría

CASAS HOGARES PARA PROTEGER

Héctor Ignacio Escandell Marcano



Las casas hogares se convierten en el refugio para salvaguardar la vida y los derechos de la niñez y la asociación civil sin fines de lucro Asoprogar atiende a unos 54 niños en el estado Miranda.

Juan Carlos Zambrano, representante de Asoprogar, explicó en el programa *Háblame Bajito* que transmite Radio Fe y Alegría Noticias que las casas de acogida están para asistir a los niños sin padres o que son maltratados. Es una fundación que acoge a niños y niñas en riesgo de violación a sus derechos fundamentales con edades comprendidas entre los cuatro y ocho años.

“Aunque desde de la pandemia cambiamos un poco porque ahora hemos recibido niños hasta de meses porque ciertamente ha habido más necesidad”, explicó Zambrano. Relató que recibieron a un niño de un mes de nacido que fue abandonado en un hospital. Sí aclaró que reciben hasta los ocho años y que no tienen capacidad de atender a niños con diversidad funcional.

La fundación nació hace 37 años en La Guaira; posteriormente construyeron casas de acogida en el municipio El Hatillo y en Los Teques, del estado Miranda.

Casas hogares en alianza con religiosas

La organización trabaja en alianza con órdenes religiosas y en el caso de El Hatillo, las casas están bajo la guarda de las hermanas Siervas del Santísimo.

En este lugar existen dos casas, una para niños y otra para niñas, aunque comparten zonas comunes para la recreación.

En el caso de Los Teques, las casas las llevan las hermanas Agustinas Recoletas.

¿Qué niños viven en las casas?

Los niños y las niñas que van a las casas de Asprogar son beneficiarios de una medida de protección por varias razones.

Zambrano explicó que la mayoría de los padres de los niños no están o que solo vivían con sus madres. El sistema los protege porque son víctimas de abuso o sufren pobreza extrema. En los últimos años, la mayoría de los casos son por pobreza extrema.

¿Dónde estudian?

El representante de la organización detalló que los niños que viven en las casas asisten a escuelas públicas del sector.

Luego tienen espacios para el aprendizaje en las propias casas.



En la actualidad, hay 38 niños y niñas en Los Teques y 16 en El Hatillo.

Procedimiento para ir a una casa hogar

Los niños van a las casas hogares después que un Consejo de Protección lo ordena, señaló Zambrano.

En principio, los casos llegan al sistema por la denuncia de algún vecino que considera que la vida de los niños está en riesgo.

Las casas hogares reciben a los niños, pero no deciden quién va y quién no.

De igual forma, la organización sí se encarga de hacer seguimiento a las familias luego de que éstas vuelven a recibir a los niños.

También existen otras familias que se inscriben en el sistema del Estado para adoptar a pequeños sin familia.

El objetivo es “darle la atención que meren los niños con la mejor calidad que nosotros podamos”. “El amor” hace la diferencia porque ellos encuentran “paz y tranquilidad”.

La organización recibe donaciones para garantizar la alimentación y la salud de diversos sectores del país.

Según datos de Unicef, en el mundo, cerca de 400 millones de niños y niñas menores de cinco años sufren maltrato psicológico y unos 330 millones sufren violencia física en sus casas.

Escenarios

CHÁVEZ, MADURO Y EL TIGRE

Juan Gabriel Vásquez



Ahora que el régimen de Nicolás Maduro ha perdido para siempre la poca legitimidad que le quedaba, ahora que ha entrado en una deriva represora digna de la vieja tradición del fascismo latinoamericano, muchos compañeros de viaje de la Revolución bolivariana se han puesto a hacer memoria: a recordar lo carismático que era Hugo Chávez, ya que Maduro no lo es; a lamentar que Maduro haya malversado la revolución, que tantas cosas buenas llegó a lograr y prometía; a aceptar que el Gobierno chavista de ahora puede ser corrupto, autoritario y violento, pero hasta la muerte de Chávez era democrático, popular y valiente, pues plantaba cara al imperialismo. Y entonces el fracaso del chavismo —que ha expulsado a más de siete millones de ciudadanos, que ha sumido en la pobreza a uno de los países más ricos de América Latina y que ahora mismo encarcela y amedrenta y persigue para terminar de robarse unas elecciones— es culpa de Maduro, de las sanciones norteamericanas o de la caída de los precios del petróleo, pero nunca de Chávez. No: lo de Chávez iba bien, dicen estas voces; lo que pasa ahora es otra cosa.

No puedo estar de acuerdo. Como esos chavistas nostálgicos, yo también me he puesto a hacer memoria, y he hecho varios (re)descubrimientos. Después de escribir la semana pasada sobre las acusaciones de “incitación al odio” con que Maduro encarcela a sus opositores, he recordado las palabras que usó Chávez en su momento para amenazar con el cierre a Globovisión y a otros medios. “Están manipulando, incitando al odio”, los acusó en esa grotesca parodia que era el programa *Aló presidente*. También he recordado la reforma de los servicios de inteligencia en 2008, que incluía la obligación de todo ciudadano, jueces incluidos, de colaborar con las agencias de inteligencia cuando estas lo solicitaran. Aquel decreto con tufillo a Stasi causó tanto escándalo en su momento que Chávez tuvo que suspender su ejecución. Pero el intento me volvió a la memoria el pasado 30 de julio, cuando Maduro pidió a sus bases utilizar una aplicación oficial, VenApp, para denunciar a los manifestantes que protestaron en las calles por el fraude electoral. Se trata ahora, como se trató entonces, de convertir a los ciudadanos en delatores del Estado.

La verdad es que la deriva dictatorial de la Venezuela de Maduro, que ha sumido al país en el caos y lo sumirá en el dolor, tiene sus raíces en los años de ese Chávez al que ahora le quieren lavar la cara los despistados, los fanáticos o los amnésicos. Tal vez no se acuerdan de la desvergüenza con la que Chávez persiguió a los periodistas que le parecían incómodos, obligando a los periódicos críticos a cerrar mediante la estrategia barata de negarles el papel, o llamando a los medios “enemigos de la revolución” (en 2001, muchos años antes de que Donald Trump descubriera que los medios eran el enemigo del pueblo). Tal vez no se acuerdan de los elogios inverosímiles que Chávez le dedicaba a Mahmud Ahmadineyad, el líder de un Irán fundamentalista y antisemita, a quien llamó ridículamente “gladiador antimperialista”; ni de las conmovedoras declaraciones de apoyo incondicional al régimen de Bachar el Asad, que Chávez llamó “el Gobierno legítimo de Siria”. A los disidentes sirios, en cambio, los llamó terroristas, y en su momento comenté que la palabra se le iba a gastar: porque también la usaba con frecuencia contra la oposición venezolana, contra los presidentes extranjeros, contra las ONG. No la usaba, en cambio, contra los terroristas: a Ilich Ramírez, alias *El Chacal*, que en 1974 puso cuatro bombas contra periódicos franceses y mató a 11 personas, lo llamó “continuador de la lucha de los pueblos”.

Y ahora, cuando Maduro y los suyos se desgañitan por conseguir los favores de Putin, y cuando el Gobierno acusa de terrorismo a los opositores que se manifiestan, pienso que nada es nuevo. No es nuevo el epíteto



absurdo que ahora le sirve a Maduro para reprimir y encarcelar; no es nueva la admiración o la complicidad o la frívola genuflexión ante los autoritarismos brutales. Lo de ahora es lo mismo de antes: Maduro es una continuación, no una distorsión ni un descarrilamiento, de lo que ya era Chávez. Hace 15 años, tomé nota (ocioso que es uno) de un discurso que pronunció Chávez en vísperas de algunas elecciones: “Preparémonos, generales, almirantes, soldados”, dijo. “Porque los barreremos”. Se refería, por supuesto, a la oposición, y estarán ustedes de acuerdo en que es por lo menos curiosa la invocación a las Fuerzas Armadas en contra de sus propios ciudadanos. El “baño de sangre” que prometió Maduro antes de las últimas elecciones forma parte del mismo —por decirlo de algún modo— campo semántico.

Un día le pondremos nombre al daño inmenso que esta revolución le ha hecho a la izquierda democrática de América Latina. Los que deseamos la construcción de una socialdemocracia sólida en estos países desiguales e injustos hemos comenzado a ver, en el régimen venezolano, la más potente fuerza retardataria. El chavismo lleva unos 20 años haciéndoles un regalo inapreciable a esas derechas egoístas y rastreras que tenemos, y varios de los accidentes más duros de estos tiempos, desde el sabotaje del proceso de paz colombiano a la elección de ese mal chiste que es Javier Milei, son inconcebibles sin la presencia en el vecindario de la Venezuela bolivariana. Por eso me ha alegrado la clarividencia de Gabriel Boric, que desde el principio se negó a aceptar la farsa de las últimas elecciones. Del otro lado está la alianza de tres gobiernos —Colombia, México y Brasil— que trataba de buscarle una salida negociada a este embrollo. Andrés Manuel López Obrador se ha lavado las manos cobardemente, de manera que una responsabilidad enorme les ha caído en las manos a Lula da Silva y a Gustavo Petro: presidentes, por supuesto, de los países que más tienen que perder si Maduro se queda en el poder.

Pero la propuesta de repetir las elecciones, que se ha puesto sobre la mesa en estos días, es una equivocación profunda. No sólo porque insulta a los votantes venezolanos que tienen en sus manos las actas de su victoria (mientras que el oficialismo no ha podido presentar ni un asomo de prueba de la suya), sino porque peca imperdonablemente de inocencia: ¿alguien duda que el régimen volvería a hacer toda la trampa que ha hecho, y ahora con menos escrúpulos y más violencia, para manipular el resultado? Mientras tanto, con cada opositor encarcelado, con cada nueva víctima de la represión, con cada nueva ley de persecución y censura, a Maduro le va quedando más difícil abandonar por la vía negociada, como el dictador de la metáfora de Churchill, que va subido en un tigre y no puede bajarse porque el tigre tiene cada vez más hambre. No sabemos cuál pueda ser el mejor de los escenarios, pero yo tengo muy claro cuál es el peor: una nueva Nicaragua. Que Maduro, el continuador de Chávez, se convierta de repente en el siguiente Daniel Ortega: atrincherado en el poder ilegítimo, obligado por sus propios crímenes a una represión permanente, aislado del mundo a lomos de su propio tigre. Este escenario de espanto vendría con violaciones a los derechos humanos y nuevas olas de desplazamientos masivos. Por eso digo que Lula y Petro tienen una responsabilidad enorme.

La revolución chavista parece estar de salida. Ahora se trata de que no se lleve por delante a los venezolanos.

Juan Gabriel Vásquez es autor colombiano de *El ruido de las cosas al caer* (2010), *La forma de las ruinas* (2015) y *Volver la vista atrás* (2021), entre otras novelas.

Este artículo fue publicado originalmente el 18 de agosto en *El País* de España.

Lenguaje totalitario

MADURO Y LA ESTRATEGIA DEL ESPEJO

Edgar Cherubini Lecuna



Es indudable que la crisis política en Venezuela tomó un nuevo curso con la elección el 29-J de Edmundo González, conducido por el liderazgo popular de María Corina Machado. Pese a que no hay dudas del triunfo, basado en el soporte de actas del escrutinio del CNE presentado por la oposición democrática y avalado por el Centro Carter y el Comité de Expertos de ONU entre otros.

Sin embargo, Cuba, los Estados forajidos aliados del régimen y otros países gobernados por la denominada ‘izquierda progresista’ o influenciados por el Grupo de Puebla, han avalado el fraude y le han dado la orden a Maduro de mantenerse en el poder y resistir para no permitir el restablecimiento de la democracia en Venezuela.

El régimen, además de cometer un fraude descomunal, ha desatado una violencia ciega, contra líderes y activistas de la oposición o cualquier ciudadano que se atreva a manifestar en contra de sus designios, secuestrando, desapareciendo y encarcelando a miles de ciudadanos pacíficos. El conteo de asesinatos va en aumento cada día que pasa.

La situación de la disidencia se agrava aún más al sufrir un bloqueo informativo sin precedentes. Ya la agencia EFE (26/06/2024) había informado que, en Venezuela, en los últimos 20 años, 405 medios han sido cerrados, esto incluye prensa, radio, televisión, “este cierre y los ataques contra los medios, los periodistas y las limitaciones que hay en el ejercicio del periodismo forman parte de una política de Estado”. La Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) denunció un “apagón informativo casi total, algunos grandes diarios fueron comprados por el régimen (el Gobierno) y los que existen de forma independiente debieron migrar a internet, espacio en el que sufren bloqueos digitales permanentes”. El ciudadano solo recibe información sesgada, es decir, la verdad oficial emitida por el régimen. Es una guerra contra los valores democráticos y en especial contra la libertad de expresión, porque sin una prensa libre no hay democracia, ya que esta es la que condiciona el ejercicio de los demás derechos. De allí que Maduro la ha recrudecido confiscando las señales de las redes sociales. El (12/08/2024) Jorge Rodríguez, presidente de la Asamblea Nacional ilegítima y segundo de abordo del régimen, después de llamar ‘basura’ al comité de expertos de la ONU, decretó la prohibición de las redes sociales: “(...) por el bien de los venezolanos, les vamos a quitar acceso a las redes sociales para que vean la realidad, porque las redes sociales son el mayor peligro para la libertad y la paz”. Esta declaración orwelliana forma parte de lo que se ha denominado estrategia del espejo.



La estrategia del espejo antecede a las masacres

Son innumerables los actos de violencia verbal y física del régimen, que convierten al disidente, al adversario político o simplemente al que no piensa como ellos, en enemigo al que hay que hostigar, golpear, encarcelar, torturar y aniquilar. Entre sus argucias el régimen ha usado la estrategia del espejo, trampa en la que caen sus militantes y peor aún los medios internacionales controlados en su mayoría por la denominada ‘izquierda progresista’. Consiste en la inversión de la realidad política, así, el opositor es fascista, golpista, corrupto, terrorista, traidor a la patria, cuando esos adjetivos le corresponden al régimen chavista-madurista-militar. Las víctimas del abuso de poder, de fraude electoral y de la brutal represión se convierten en los responsables de los delitos cometidos por el victimario. El dictador se convierte en custodio de la democracia, el esbirro se convierte en víctima.

Maduro y los portavoces del régimen utilizan la retórica de la humillación. La violencia, el avasallamiento, el odio, el irrespeto y la indignidad constituyen la estructura de su discurso, limitado a un mundo de conjeturas confusas, de eslóganes y mentiras. Es un lenguaje reduccionista y es parte de la psicopatía política de los totalitarismos de todo cuño.

Según Jean Pierre Faye (*Langages totalitaires*, Hermann, París, 1972), el lenguaje totalitario es de por sí limitado debido a la exclusión que hace del resto de la sociedad que no piensa como su emisor. Es un lenguaje pervertido debido a la ilegitimidad, indignidad y deshumanización del que trata de imponerlo, pues para lograrlo debe recurrir a la fuerza contra la voluntad de los otros

Por su parte, Yves Ternon (*Guerres et Génocides au XXe siècle*, Odile Jacob, París, 2007), afirma que el genocidio es el acto final de un discurso de discriminación, de agresiones verbales que prepara el terreno para expropiaciones, hostigamiento, persecuciones, deportaciones y masacres. George Bensoussan (*Idéologie du Rejet*, Manya, París, 1993) y Ternon (*L'Etat criminel*), coinciden en que el lenguaje totalitario deshumaniza a las víctimas con la idea de eliminar el sentimiento de culpabilidad en sus ejecutores. Según los autores antes citados, la retórica genocida es un uso consciente e instrumento de una política criminal del Estado. La primera etapa del genocidio es la supresión de la identidad de la víctima, cosa que se consigue a través de los insultos y la deshumanización del enemigo. El discurso político y la propaganda identifican al grupo a eliminar y preparan su destrucción. Mediante su previa desnaturalización, la futura víctima es rebajada a un nivel inferior a lo humano, se la compara con un gusano, parásito, tumor, cáncer, basura, podredumbre, excremento. Al transformar a su víctima en eso, se ayuda al asesino o ejecutor a invertir el sentido del crimen como un acto de profilaxis. El asesino no se siente asesino, se siente terapeuta o sanitarista y actúa con sobrada impunidad. En dos palabras es la estrategia del espejo.

edgar.cherubini@gmail.com

Dos opciones en Venezuela

¿CUÁL PAZ?

por Marta de la Vega



Las elecciones presidenciales, cuya fecha fue adelantada en casi seis meses con respecto a lo que había sido costumbre, sin el consenso del país ni de los partidos políticos de la Plataforma Unitaria Democrática, con condiciones impuestas por Maduro y su entorno, con las reglas y transgresiones de la dictadura, superadas arbitrariedades y discrecionalidad, fueron realizadas el 28 de julio de 2024.

Pese a todas las dificultades y obstáculos contra la oposición y su candidato unitario, el resultado ha sido una formidable victoria, contundente y muy claramente comprobada, con más de quince estudios de expertos independientes que certifican la autenticidad y veracidad, imposible de adulterar, de las actas de votación impresas por las máquinas del consejo nacional electoral al final de la jornada comicial.

Estas fueron recogidas de manera heroica y con admirable tenacidad por los voluntarios organizados para preservar el voto, que presionaron, se mantuvieron firmes y no se retiraron de los centros de votación hasta que no obtuvieron las copias que por ley tienen que ser entregadas a los testigos después del escrutinio; se recogió la mayoría de las actas, correspondientes a veinticinco mil setenta y tres mesas de las treinta mil veintiséis instaladas por el CNE. O sea, se contó con casi el 84% del total de la voluntad popular expresada en el sufragio. Estas se hallan expuestas en internet a la vista del mundo entero en la página <https://resultadosconvzla.com/>.

Fue una avalancha entusiasta y serena de civilidad, voluntariado, comportamiento cívico y pacífico de la ciudadanía. Fue un excepcional trabajo de los ‘comanditos’ mediante los cuales la sociedad civil se organizó y se preparó con callada laboriosidad y eficiencia durante muchos meses para proteger el proceso electoral. Fue una extraordinaria estrategia tecnológica y política del equipo de María Corina Machado y Edmundo González para adelantarse ante la sospecha de fraude que, aparte del ventajismo, ya había ocurrido en el pasado sin posibilidad de ponerlo a la luz.

Esta vez mostrar las actas de las máquinas de votación desmontó la maniobra que pretendía el régimen y que ahora busca afianzar con una sala electoral del tribunal supremo de justicia que usurpa funciones que no tiene porque es competencia del consejo nacional electoral la publicación y certificación de las actas. Este poder aún no las ha hecho públicas y no las va a mostrar porque quedaría al descubierto la gravísima trampa.

Una aplicación muy avanzada permitió contabilizar durante toda la noche del mismo 28 de julio la totalidad de las actas recogidas, en condiciones muy difíciles y bajo amenazas. Pero se logró y el resultado es técnicamente imposible de rebatir. La reacción de la cúpula chavista y las autoridades de las fuerzas del orden bajo su mando ha sido sembrar el miedo, la persecución y las detenciones arbitrarias mediante una

política sistemática de terrorismo de Estado. Ha habido más de veinticinco asesinados en las semanas posteriores a las elecciones. Ha habido más de dos mil cuatrocientas personas detenidas o sacadas de sus casas, de las cuales ciento quince son adolescentes y menores de edad, acusados de terrorismo y traición a la patria.

El problema que hoy enfrenta el país, martirizado por los abusos de poder, el abandono y colapso de los servicios públicos básicos por falta de mantenimiento y latrocinio, la demagogia, manipulación y medidas efectistas hacia una población que ha presenciado indefensa el saqueo de las arcas públicas, la discrecionalidad y la negligencia de quienes des gobiernan e incumplen las obligaciones que compete al Estado hacia sus ciudadanos, es que la camarilla que domina las instituciones se aferra al poder a un precio trágico para la gente.

Todos los altos funcionarios en la cadena de mando han cometido un gravísimo delito contra la Constitución y contra la ley de procesos electorales. Al negarse a aceptar los resultados y pretender, con cifras sin ningún sustento, violentando las leyes, engañando a la comunidad internacional y a los venezolanos, inventando un boletín, el único, al amanecer del 29 de julio, mintiendo sin pestañear, proclamar al candidato oficialista presidente reelecto de la República, han dado un golpe contra el sufragio, que es la principal fuente de la legitimidad democrática; contra las bases de la República, al desconocer la independencia y autonomía de los poderes del Estado y contra los fundamentos del Estado de derecho, al burlarse de las instituciones, en especial la de la voluntad popular soberana expresada en votos.

Los actores políticos y la sociedad civil han hablado de paz. Los ciudadanos han expresado su reclamo por la paz, como en la voz y el canto de los artistas Laura Guevara, en junio de 2017, con su poderosa canción y video Queremos vivir en paz y Franco de Vita, en julio de 2024, antes de que finalizara la campaña, y la inspiradora lideresa María Corina Machado, con su canción y video Tú tienes la llave; tu voto es la llave para que podamos vivir en paz.

También Maduro habla de paz. Paz impuesta a punta de miedo y represión. Edmundo González, en mensaje a los venezolanos del 23 de agosto, sostiene que está en juego la paz de nuestro país. “Solo en democracia tendremos la oportunidad de transitar un cambio en paz donde podamos reencontrarnos, progresar y vivir con bienestar”.

Lo que queremos los ciudadanos de bien, la gran mayoría de los venezolanos, es una paz democrática, amable, de convivencia pacífica, de prosperidad y de reencuentro, sin odio, ni resentimiento, ni venganzas rabiosas ni retaliación, como a los que nos ha querido acostumbrar y buscado imponer el proyecto neopopulista y militarista del chavismo depredador.

Marta de la Vega es investigadora en las áreas de filosofía política, estética, historia. Profesora en UCAB y USB.

Podcast

DIÁLOGOS CON COMPROMISO



Ávila/Monserrate
COMPROMISO DEMOCRÁTICO

DIÁLOGOS CON COMPROMISO

PODCAST #07

DERECHOS HUMANOS PARA LA POBLACIÓN MIGRANTE VENEZOLANA

KONRAD ADENAUER STIFTUNG

VENEZUELA A UN MES DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES:
UN PAÍS EN EL CONGELADOR



INVITADA
GABY ARELLANO



MODERADORA
MARIANELLA MONTENEGRO

DERECHOS POLÍTICOS DE LOS VENEZOLANOS
EN EL EXTRANJERO

ESCUCHAR AQUÍ

